

cometiendo, sin que en ello influyera ningún impulso ó propósito malo, alguna acción que produjera el mal.

El Tiempo eterno, dice la doctrina posterior, influida ya por las ideas babilónicas y neoplatónicas, sacrificó y dijo: «quiero sacrificar, y acaso logre producir un sér que pueda realizar la creación». Merced al sacrificio engendró á Dios, pero al mismo tiempo creó al diablo á causa de la palabra *acaso* que es de duda. Para apoyar esta idea se ha apelado á una estrofa del *Avesta*, en la *Gatha ahunaváits* que dice: «aquellos dos espíritus primitivos, gemelos, pueden presentarse en cuanto á pensamientos, palabras y obras como este dualismo, el bien y el mal.» En realidad se admite ya la antítesis con admitir la luz; porque la oscuridad es una consecuencia de la luz, y no por una disposición de Dios, sino casualmente, como nace de un objeto la sombra. La intención de Dios era fortalecer la facultad del bien que existe en el hombre en la lucha con el mal; y en esta lucha tan solo le prestó ayuda, enviándole un profeta en el momento oportuno, por ejemplo á Zoroastro, que protege á los combatientes de la luz, de tal manera que asegura la victoria final. Así suaviza la religión el dualismo. El sentimiento religioso exige que el sér que ha de dispensar el bienestar, sea de categoría superior al que causa angustia y terror. Ahora el por qué de la continua oposición entre el bien y el mal, puesto que no se pone en duda la superioridad del primero, es una cuestión que no se discute, dada la existencia positiva del mal merced á las continuas pasiones del corazón, que son una traba para la actividad moral. La lucha de los dos séres primitivos se extiende por toda la creación y la divide, por decirlo así, en dos campos. Al principio logró Dios deterrar por largo tiempo á Arimanes á las tinieblas de donde había salido; pero habiéndose repuesto del aturdimiento que le causó la caída, virpezó á penetrar en el mundo, y hacer triunfar su oposición y encontró en los planetas aliados contra las benéficas estrellas fijas; con su impetuosa salida del interior de la tierra, produjo el levantamiento de las montañas; llenó el agua y la tierra de animales dañinos, á los árboles y plantas les dió corteza y espinas; mezcló el humo con el fuego puro, y atrajo sobre el cuerpo del hombre un ejército de enfermedades.

Cuando los antiguos refieren repetidas veces que los persas sacrificaban al Dios del mundo inferior (Hades), debemos ver en eso vestigios del magismo medo. Según Herodoto, Amestris, mujer de Jerjes, en su vejez enterró vivas siete parejas de niños y niñas, hijos de persas distinguidos, en sacrificio de agradecimiento al Dios que se supone habitar debajo de la tierra. Si no se quiere dar importancia á esta noticia, suponiendo que el hecho, aunque verdadero, no tenía nada que ver con la religión, y que fuese por el contrario, únicamente efecto de la crueldad de aquella vieja barragana de pésima memoria, no se puede, sin embargo, impugnar la exactitud de la noticia que se encuentra en el escrito que se atribuye sobre Osiris é Isis á Plutarco, según el cual machacaron los magos la yerba Omomi (hauma) en un mortero, invocando el infierno y las tinieblas, y que después, dice, se mezcla con sangre de lobo y se echa en un sitio donde no llega la luz del sol. Este sacrificio al demonio tiene por objeto desviar su cólera. No se suplica á Dios que nos conceda beneficios, porque él aun sin plegarias humanas no puede hacer sino bien; pero se sirve al diablo, como se adula á un tirano para impedir las explosiones de su crueldad. En los pueblos escitas, desde los sumires mesopotámicos hasta los lapones con sus timbales de adivinación, estaba generalizada esta creencia relacionada con la predicción y adivinación desarrolladas por ellos, y contra la cual el *Avesta* se dirige frecuentemente. En los yezidies kurdos, que habi-

tan en Sindyar y en las cercanías de Zajo en Asiria, esta adoración del principio malo se ha conservado hasta hoy como eco de la antiquísima religión meda, y hasta el símbolo antiguo, la serpiente, se encuentra en el templo de Adi en Asiria. Estos llamados adoradores del diablo, son, como es natural, odiados en gran manera por los musulmanes, y el jefe de los kurdos de Rovandiz hizo fusilar y desuartizar á principios del cuarto decenio de este siglo á una gran parte de los yezidies. Reconoce esta secta un sér supremo, pero no le rinde culto; temen á mas no poder nombrar al diablo (llamado Satanás) ó aquellas cosas que estén en relación con él. Si hablan de él usan los tratamientos honoríficos de Jeque (el gran jefe), y Melek Taus (el ángel pavo real). El ídolo que representa al demonio es un gallo ó pavon sobre un candelero. Creen que el diablo es el jefe de los ángeles y que sufre ahora el castigo de su rebelión contra Dios; pero que algún día será repuesto otra vez en su situación anterior y que se le debe venerar y hacersele propicio, porque después de su rehabilitación podrá sernos útil. Por lo demás la religión de los yezidies es una mezcla de elementos antiguos cristianos, mahometanos y otros; tiene también su culto de santos; bolitas hechas con polvo del sepulcro de un santo sirven de amuletos, y cuando los sacerdotes vienen del sepulcro con lámparas encendidas, los yezidies que llegan en dirección contraria, pasan la mano derecha por la llama, frotan con la mano así purificada sus cejas, y con ella los labios, y hasta besan las piedras llenas de hollín en que estaban las lámparas; lo que resulta ser manifiestamente un resto del antiguo culto del fuego. También los armenios tenían un culto dedicado al principio malo, y al comienzo del siglo IV todavía adoraban dos serpientes negras, encarnación de los divas ó genios protervos y les sacrificaban adolescentes y vírgenes, y regocijados al ver la sangre, los altares del fuego y el manantial de agua, producían estos genios visiones, en las que aparecían bajo formas luminosas, bailando y metiendo ruido.

Con la civilización aumenta también la dificultad de luchar contra el mal; multitud de accidentes y situaciones de la vida reclaman el cumplimiento con ciertos deberes religiosos, y los sacerdotes solícitos de su influencia sobre la vida del individuo, y del poder que ejercen sobre las almas, forman una ley moral, cuyo cumplimiento se hace tanto más difícil, cuanto más activa es su intervención. El *Avesta* contiene un código, el *Vendidad*, que encarga y explica minuciosamente los deberes de los mazdayasnas ó adoradores de Oromazes, además de leyendas de carácter antiguamente independiente que ha admitido. Estas leyes detallan dicho código de una manera frecuentemente muy extraña para nosotros, de suerte que en muchos casos pueden tacharse de absurdas sin incurrir en gran injusticia. El tercer capítulo del *Vendidad* empieza: «¡Oh Creador puro de los mundos poblados de séres corpóreos! ¿cuál es la primera cosa más agradable á la tierra?» A eso contestó Ahuramazda: «¡Oh Zaratustra puro! cuando un hombre puro, con leña de sacrificio en la mano, con el haz sagrado de ramas (Barsom) en la mano, con la taza y el mortero (para el hauma) en la mano, dice conforme á la ley estas palabras: «Quiero invocar á Mithra, el de las vastas praderas, y á Ramajvastra (el genio que da sabor á los alimentos).» «¡Oh Creador! ¿cuál es la segunda cosa más agradable á la tierra?» A esto contestó Ahuramazda: «Cuando un hombre puro se construye una morada, provista de lumbre, de ganado, de mujer, hijos y rebaños, y cuando en esta morada abundan el ganado, la pureza, el alimento, los perros, las mujeres, los jóvenes, el fuego y todo aquello que constituye la vida regalada» «¡Oh Creador! ¿qué es la tercera cosa más agradable á la tierra?» A esto contestó Ahura-

mazda: «Cuando se cultivan en gran abundancia el trigo, los forrajes y plantas frutales; cuando la tierra seca se riega ó cuando se deseca la que es demasiado húmeda» «¡Oh Creador! ¿cuál es la cuarta cosa más agradable á la tierra?» A eso contestó Ahuramazda: «Cuando nacen en gran cantidad ganados y animales de tiro.» «¡Oh Creador! ¿cuál es la quinta cosa más agradable á la tierra?» A esto contestó Ahuramazda: «Cuando el ganado y los animales de tiro producen gran cantidad de estiércol.» «¡Oh Creador! ¿qué es en primer lugar más desagradable á la tierra?» «¡Oh puro Zoroastro! Cuando los divas se reúnen con sus hembras en la caverna de la loma del Arezura (es decir, en el monte Demavend, donde están situadas las puertas del infierno).» «¡Oh Creador! ¿qué es en segundo lugar más desagradable á la tierra?» A esto contestó Ahuramazda: «Cuando se entierran muchos perros y hombres muertos en ella.» «¡Oh Creador! ¿qué es la tercera cosa más desagradable á la tierra?» A esto contestó Ahuramazda: «Cuando se levantan muchas dajmas (monumentos funerarios en forma de torres que se construyen sobre las tumbas) donde se entierran hombres muertos.» «¡Oh Creador! ¿cuál es la cuarta cosa más desagradable á la tierra?» A esto contestó Ahuramazda: «Cuando hay muchas cuevas de animales de Arimanes.» «¡Oh Creador! ¿cuál es la quinta cosa más desagradable á la tierra?» A esto contestó Ahuramazda: «¡Oh puro Zaratustra! Cuando la mujer ó los niños de un hombre puro son botín del enemigo y levantan su voz llorosa en el camino seco y lleno de polvo.» Un capítulo se ocupa de un caso práctico, de un pecado cometido inconscientemente: «Un hombre muere en el fondo de los valles; un ave viene volando desde las alturas de las montañas al fondo de los valles, llega al cuerpo del hombre muerto y come de él; después se levanta del fondo de los valles y vuelve á las cumbres de los montes, vuela á un árbol de madera dura ó blanda, y le ensucia con lo que vomita, con sus excrementos ó con restos de la carne. Viene después un hombre desde el fondo de los valles, y sube hasta las cumbres de las montañas, va al árbol donde se había posado el ave, en busca de leña para el fuego, derriba el árbol y hace astillas que quema en el fuego, en honor del hijo de Ahuramazda. ¿Qué castigo hay para esto?» A esto contestó Ahuramazda: «La carne muerta llevada por perros, aves, lobos, vientos ó moscas, no hace al hombre impuro, porque si los pedazos de carne muerta, que son llevados por perros, aves, lobos, vientos ó moscas, mancharan á los hombres, todo mi mundo corpóreo perdería el deseo de ser puro, estaría siempre en continuo pecado y sería receptáculo de pecados graves á causa de la multitud de cadáveres de los que han muerto en la tierra.»

Mucho cuidado exige el nacimiento de un niño muerto, pues el vientre de la madre es considerado como manchado por cosa muerta. «¡Oh Creador! Si una mujer está en cinta en la morada de un mazdayasna, un mes, dos meses, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez meses y si después da á luz un niño muerto, ¿cómo se conducirán los mazdayasnas?» A eso contestó Ahuramazda: «Llevarán la mujer al sitio más limpio y seco de la morada mazdayasna, al sitio donde menos se acercan los ganados y animales de tiro, y que más apartado se halla del fuego de Ahuramazda (hijo), del santo haccillo de ramas y del hombre puro.» «¡Oh Creador! ¿á cuánta distancia del fuego, á cuánta del agua, del sagrado haz de ramas, á cuánta de los hombres puros?» A esto contestó Ahuramazda: «A treinta pasos del fuego, del agua, del sagrado haz de ramos, á tres pasos de los hombres puros; los mazdayasnas fijarán una valla en el suelo y allí llevarán los alimentos y vestidos.» «¡Oh Creador! ¿qué debe comer la mujer primero?» A esto contestó Ahuramazda: «Ceniza con ori-

nes de vaca, tres gotas, seis ó nueve (gotas). Con estas rocíará los dajmas (lugares de cadáveres), que existen en el cuerpo de la madre, después tomará leche caliente de yegua, de vaca, de oveja y de cabra, frutas grandes y pequeñas, carne cocida sin agua, trigo puro sin agua, vino sin agua.» «¡Creador! ¿cuánto tiempo debe aguardarse, cuánto hay que aguardar hasta que pueda comer carne, trigo y vino?» A esto contestó Ahuramazda: «Tres noches debe aguardar, tres noches hay que aguardar hasta que pueda comer carne, trigo y vino; después de tres noches lavará la mujer su cuerpo y sus vestidos con orines de vaca y con agua junto á los nueve hoyos (piedras sobre las que tapan los hoyos en el sitio de purificación); entonces quedará purificada.»

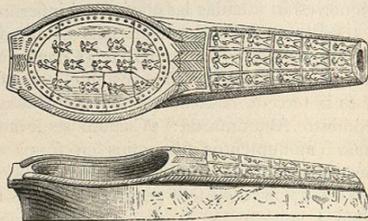
Tocante al ejercicio de la medicina dice el código: «¡Creador! cuando el mazdayasna quiere hacerse médico, ¿en quién ha de practicarse primero; en los daivayasnas (infeles) ó en los mazdayasnas?» A esto contestó Ahuramazda: «Primero se ensayarán en los daivayasnas y no en los mazdayasnas. Si uno hace una operación por primera vez en un daivayasna, y este muere; si uno hace una operación por segunda vez en un daivayasna, y este muere; si uno hace una operación por tercera vez en un daivayasna, y este muere; entonces quedará incapacitado por siempre para ejercer la medicina, los mazdayasnas no harán más tentativas ya para aprender medicina; que no opere á los mazdayasnas y los lesione cortando. Si á pesar de esto, hacen experimentos en mazdayasnas para aprender el arte de curar y cortan en mazdayasnas y los lesionan cortando, pagarán el mal, causado al herido, con el castigo del Baodhvarsta (pecado consciente). Si uno opera, corta por primera vez en un daivayasna, y este sale bien librado; si uno opera, corta por segunda vez en un daivayasna, y este sale bien librado; si uno opera, corta por tercera vez en un daivayasna, y este sale bien librado, entonces es apto para siempre; podrá hacer experimentos de tratamiento médico en los mazdayasnas, operará mazdayasnas siempre que quiera, y curará haciendo operaciones. Un sacerdote curará con una oración piadosa; al jefe de una casa por el precio de un pequeño animal de tiro, al jefe de la familia por el precio de un animal mediano de tiro, al señor de la tribu por el precio de un animal excelente de tiro, al principal de la provincia lo curará por el precio de un carruaje de á cuatro caballos. Cuando cure por primera vez á la mujer de la casa será su precio el de una burra; cuando cure á la mujer del cabeza de la familia, será su precio una vaca; cuando cure á la mujer del señor de la tribu, será su precio el de una yegua; cuando cure á la mujer del principal de la provincia, será su precio una camella; curará á un niño de la familia por el precio de un animal grande de tiro; á un animal de tiro lo curará por el precio de uno mediano de tiro; á un animal mediano de tiro, lo curará por el precio de un animal pequeño de tiro, y á un animal pequeño de tiro, lo curará por el precio de una cabeza de ganado menor; á un animal menor le curará por el precio del forraje. Si concurren muchos médicos, ¡oh puro Zoroastro! médicos de cuchilla (cirujanos), médicos de yerbas y médicos de palabras (que curaban con recitaciones del *Avesta*) acúdase al que cura con la palabra sagrada, pues el médico que cura con la palabra sagrada es el mejor de los médicos, porque cura en provecho del crecimiento del hombre puro (es decir, que cura también el alma).»

Un capítulo contiene una descripción minuciosa de la ceremonia de purificación para hombres que han estado en contacto con cosa muerta; el objeto de estas ceremonias es conjurar el espectro del cadáver, las moscas, apartarse del individuo impuro que ha de estar en un sitio completamente seco, sin vegetación y separado además simbólicamente del resto del mundo, por medio de surcos abiertos al rededor

suyo. Varios capítulos hablan del modo de tratar á los perros y á otros animales de la raza canina; así menciona, por ejemplo, al erizo, que la ignorancia considera animal dañino, como tan útil (es decir, sagrado) que el que le mata, pone en peligro su alma.

Trata luego circunstanciadamente de un caso de muerte. Dada la opinion de que la muerte es una victoria del mal sobre la creacion buena, quedará manchado todo cuanto se ponga en contacto con un cadáver; y de ahí sacaban la consecuencia lógica de que el matar cosas malas, y de consiguiente mas en especial la destruccion de fieras (la religion de Zoroastro no prescribía la matanza de hombres de otra religion), eran actos meritorios y no manchaban la pureza. En la mosca que acude al olor de la carne muerta, veían el espectro del cadáver, un demonio hembra que en nombre de Arimanes iba á tomar posesion de su presa. La recitacion solícita de oraciones le ahuyentaba, y el cadáver se exponía á los buitres, las aves de Ahuramazda. Herodoto dice que Darío no pasaba con su carro por una de las puertas de Babilonia, porque encima estaba depositado el cadáver de la reina Nitocris en una sepultura que ella habia hecho construir. Importaba mucho no dejarse manchar por el contacto de un cadáver, y apartarlo sobre todo de la tierra sagrada. Léjos de las moradas del hombre, en un lugar seco y sin vegetacion, construíanse un edificio redondo á manera de torre, cuyo nombre, *dajma*, indica un modo antiquísimo de dar sepultura por cremacion, usado por los antiguos iraníos (la raíz de esta palabra significa «arder»). Al rededor del monumento (edificio) se ataba una cuerda para hacer ver que debiera estar suspendido en el aire. En esta torre habia huecos que estaban revestidos de sustancias resinosas, para no dejar penetrar la humedad en el interior, y en ellos se ponían los cadáveres expuestos á los buitres y fieras. El camino por donde habia sido conducido el cadáver recobraba otra vez su pureza, paseando por él un perro amarillo ó blanco con dos manchas encima de los ojos. El perro es, despues del ganado, el animal mas importante en la casa del pastor y por ende ahuyenta á los genios malignos, es decir, las aves é insectos, que acuden atraídos por el olor de un cadáver. Tambien en otras religiones toca al perro el papel de compañero de los muertos, pues que en la escritura figurada (jeroglífica) mitológica se representa el viento por un perro, que conduce las sombras de los difuntos al otro mundo; y el dios egipcio de las momias, Anubis, tiene un animal de raza canina, el chacal, ó bien se le representa con cabeza de chacal, y hasta se ve representado el chacal ó perro sosteniendo la momia en actitud sentada entre sus patas delanteras. Los armenios admiten una clase de genios que descienden de perros y que lamiendo los cadáveres los resucitan. Tambien el Hermes griego (*Hermias*) era en un principio un dios del viento que conduce las almas al otro mundo. La exposicion de los muertos, prescrita en el *Avesta*, no era usada en todo el Iran; en la Aracosia sepultaban los cadáveres; en Chajra (*Ghazna*) los quemaban, en la Persis se conservaba desde tiempo antiguo la costumbre, en su origen hamítica, de depositar los cadáveres bañados en cera (momia), en criptas cortadas en la roca ó en edificios sepulcrales de piedra. La costumbre de los partos era parecida á la de los persas, á lo menos en cuanto al uso de ataúdes que tenían formas muy extrañas, recordando las cajas de momias. Metíase el cadáver dentro de una caja de barro cocido, barnizada por fuera de verde y por dentro de azul, y despues se aseguraba la tapa oval con cemento fino; en el extremo inferior tienen estas cajas una abertura para dar salida á los gases. Cajas de barro de esta clase se han descubierto en grandísimo número en Varka (la antigua Erej en Caldea), colocadas, parte en bóvedas, parte

al aire libre en el suelo, unas encima de otras, y separadas únicamente por una capa de arena. A veces se fijaban hojitas de oro en las caras, ó se adornaban los lados de la cabeza con galones de oro; en las bóvedas se encuentran objetos de adorno, lámparas de barro y vasos para beber. Sobre el extremo de una caja encontró el inglés Loftus siete vasos de vidrio de diferentes colores, puñales de hueso, una lámpara barnizada de barro cocido, huesos de ave, restos de un ramillete de flores, un cesto con dos pedazos de carbon ó tinta negra para las cejas. Tambien encontró Loftus dioses domésticos de barro cocido, y la estatua yacente de un guerrero parto. El des-



Ataúdes de Varka

cubrimiento de estos sepulcros partos enseña en primer lugar, que las necrópolis babilonias conservaron tambien en tiempo de los partos su santidad, y todavía hacen trasportar los persas ricos sus muertos á Cerbela, al Oeste de Babilonia. En segundo lugar, demuestra que los partos imitaron el ejemplo de los babilonios en cuanto á la manera de dar sepultura, pues estos tambien enterraban sus cadáveres en cajas de barro, aunque de otra forma que las de los partos; pero en su país exponían estos últimos sus difuntos, segun el rito de Zoroastro, en *dajmas*; y posteriormente solían tambien quemarlos, siguiendo en esto la costumbre griega. Y finalmente aparece probado, que creían tambien en una especie de continuacion de la vida corporal, despues de la muerte, pues que las lámparas habian de servir para alumbrar al difunto en el camino que conduce al otro mundo, y os manjares y bebidas que con él enterraban habian de servirle de alimento. Es la creencia antigua de los pueblos hamíticos, que seguían los iraníos, á saber; que el difunto continuaba viviendo como sombra, y que la resurreccion, ó por lo menos la llegada á otro mundo de bienaventuranza, dependía de la conservacion del cadáver.

Las tribus mas salvajes del Iran tenían todavía otras maneras de deshacerse de los muertos: los derbicos mataban, segun refiere Estrabon, á los ancianos de mas de 70 años, y los parientes mas próximos se comían su carne; pero no la de las mujeres viejas, cuya carne no debía de excitar su apetito, pues que las ahorcaban y las sepultaban despues. Tambien los masagetas morían muy satisfechos de ser comidos despues de mechados con carne de carnero. Firdusi llama antropófago al kafur de Bidad (al Norte de Sogd). Que el canibalismo imperaba en muchos puntos, lo parece confirmar tambien el *Avesta*, cuando en el Vendidad dice: «¡Oh Creador! ¿pueden volverse puros los hombres, oh puro Ahuramazda, que han comido del cadáver de un perro ó de un hombre?» A esto contestó Ahuramazda: «No pueden volverse puros, ¡oh puro Zaratustra! Esos hombres deben ser enterados vivos (?), se les sacará el corazon (?), y se les cegará (?); el espectro del cadáver salta sobre sus uñas, y para siempre jamás serán impuros.» Los caspios seguían la costumbre zoroástrica de exponer los muertos, pero mataban de hambre á los septuagenarios.

La vida nómada era seguramente la causa de la costumbre inhumana de deshacerse de los hombres que por su debili-

dad impedían la marcha de la tribu, pero la circunstancia de que además de esto se los comían, debe proceder de la supersticion religiosa, casi siempre compañera del canibalismo, segun la cual se creía que con la carne y sangre del difunto se asimilaban tambien el alma y las cualidades morales del mismo. Segun el relato de un viajero árabe del siglo XII, los cubéchies cerca del Derbend entregaban el muerto á unos hombres que habitaban en cavernas, estos le cortaban los miembros, quitaban la carne de los huesos, y la arrojaban á los cuervos, haciendo centinela armados de su arco para ahuyentar las otras aves; cuando el cadáver era de una mujer, se encargaban del trabajo mujeres tambien en casas subterráneas, y arrojaban la carne á los buitres, velando armadas de cuchillo por que otras aves no se mezclasen con aquellas.

Respecto al destino del alma despues de la muerte, enseña el *Avesta*, de acuerdo con la doctrina mahometana, que el alma permanecía tres noches cerca de la cabeza del difunto; como el Ra egipcio que está suspendido sobre la momia en forma de pájaro con cabeza humana. Está rezando, y los actos que realizó con el cuerpo ya muerto se presentan ante ella, causándole terror si fueron malos, y esperanzas alegres, si piadosos. Despues se aproxima al puente divisorio entre el Tiempo y la Eternidad, afilado y cortante como una espada, al pasar por el cual las almas perversas caen al abismo, mientras que las piadosas, despues de haber sido juzgadas dignas por los jueces del otro mundo, pasan como el céfiro y llegan al lugar de la bienaventuranza. Siendo natural que se deseara alguna seguridad sobre el fallo de los jueces, se interrogaba á un oráculo, y aunque su existencia en la antigüedad no está atestiguada, lleva las señales de su procedencia zoroástrica. Un viajero del siglo XVII cuenta que en Guebrabad (que quiere decir morada de partidarios de Zoroastro) arrabal de Ispahan, se pone al muerto vestido con sus adornos fúnebres, derecho, arrimado de espaldas al muro del cementerio, y sostenido por debajo de la barba con un palo ahorquillado, y se observa si un cuervo ú otra ave de rapiña, picotea primero el ojo derecho ó el izquierdo; en el primer caso se supone que el alma llega al paraíso, y en el otro que está condenada; por consiguiente ó se sepulta el cuerpo con pompa ó se le precipita cabeza abajo en la fosa.

El cuerpo tampoco queda aniquilado para siempre; y así como Dios hace salir y crecer la semilla, así tambien reclamará á los espíritus de la tierra, del agua, de las plantas y del fuego, las particulas que constituían el cuerpo y los cuerpos resucitarán allí donde el alma en otro tiempo se separó de ellos. Un profeta de la tribu de Zaratustra, un salvador, á quien parirá una virgen de un modo sobrenatural, se levantará y ayudará á poner en obra la resurreccion. Se celebrará entonces un segundo juicio que se extenderá tambien á los cuerpos, pero cuando los impíos hayan sufrido el castigo de sus malas obras durante una corta temporada, la cual empero les parecerá larga como la eternidad, Dios unirá todos los cuerpos con sus almas; todo lo que haya vivido sobre la tierra, levantará su voz en cántico de alabanza; Dios mismo hará de sacerdote y sellará con un sacrificio la restauracion de un mundo santo, en el cual no habrá ni infierno ni muerte.

En la historia de las religiones se nota muchas veces un movimiento retrógrado en las ideas relativas á la divinidad. Hay un periodo, en que por los esfuerzos de los teólogos el concepto de la divinidad parece muy elevado y puro, en que los restos del politeísmo anterior desaparecen por la trasformacion de los dioses en héroes ó en atributos del Dios único; pero cuando se ha llegado á este punto tan elevado, vuelven á personificarse paulatinamente las cualidades abstractas ó facultades divinas en santos, en ángeles, en dioses; figuras mitológicas vuelven á poblar el cielo, inmensidad sublime

que hasta entonces solo estaba lleno del hábito del Todopoderoso. El pueblo, tan ignorante de la doctrina perfeccionada de los sacerdotes persas como los pueblos cristianos del dogmatismo teológico de hoy, y hasta mas que estos, atendido que no existía la instruccion religiosa, aparta su veneracion de la divinidad incomprensible en su infinidad, para dirigirla hácia los espíritus de clase inferior, de modo que el observador extraño no ve mas que á estos últimos, los cuales le parecen entonces los principales, los mas grandes, del panteon, como el Mithra persa, la Anahita, el Sol. Los fragmentos mas antiguos del *Avesta*, los Gathas ó cánticos, revelan una idea religiosa muy adelantada; Ahuramazda residiendo en su trono de eterna luz, formando el mundo con su palabra santa, primera cosa creada, no tiene otros dioses á su lado; pero el lenguaje religioso, todavia intuitivo y no abstracto, habla antropomórficamente de sus cualidades y facultades en sentido de hijos, hijas ó servidores, y en este punto se enlaza el desarrollo interior que da lugar otra vez al antiguo politeísmo, que va rodeando la deidad suprema de creaciones mitológicas iguales en esencia, aunque inferiores en categoria. Así rodean á Ahuramazda los seis ángeles superiores ó Amchaspand, y á estos siguen los llamados Yzed (*Yazata*), y que corresponden á los Elohim de los hebreos, ó sean los genios del fuego, del agua y del viento, el sol, las estrellas, Sirio, el Sraucha ó sea la personificacion de la palabra sagrada, y en la obra de Firdusi, el portador de mensajes divinos, Rachnu, el genio de la verdad, que juzga junto con Sraucha y Mithra las almas de los muertos: la buena pureza, la sinceridad, y Verethragna, el genio de la victoria.

Este último debe haber gozado de gran veneracion en un pueblo tan guerrero como el persa. En el *Avesta* se le dedica una larga plegaria de sacrificio, que le presenta como toro, caballo, camello, jabalí, jónen de quince años, como ave santa, como morueco, macho cabrio y como hombre armado. En el *Shahnameh* realiza Rustan un sortilegio con una pluma del ave simurg, para obtener la victoria sobre Isfendiar, y á esta especie de encantamiento se alude ya en aquella plegaria. Tácito cuenta que Gotarzes, que murió en el año 51 despues de J. C., sacrificaba en el monte Sanbulos (hoy Sumbulah al Sur de Holvan) á las deidades del lugar. Los sacerdotes aparejaban en ciertas épocas, indicadas por Hércules, al lado del templo, caballos de caza con aljabas y flechas: despues corrian los caballos por el bosque, y volvían con las aljabas vacías, y segun las indicaciones del dios, encontraban los sacerdotes la caza que habia muerto con las flechas, esparcida por el bosque. Este dios de la caza, adorado por los partos, era probablemente Verethragna, el Vahang de los armenios ó su antecesor asirio Adar-Samdan; y los ladrillos babilónicos que se encuentran en aquel lugar, indican que este culto es antiquísimo.

Mithra tambien es un yzed, porque es la luz que antes de salir el sol ilumina el mundo, la luz que alumbra hasta los rincones mas lejanos de la tierra y que descubre el mal oculto en la oscuridad. Mithra, que como Helios (sol), lo ve y oye todo, es el genio de los contratos y juramentos, y viene á ser custodio y soberano del mundo. Mithra significa el mediador, el que enlaza la luz creada y la luz eterna de Oromazes y facilita la comunicacion entre los hombres y la divinidad. Teniendo Mithra, como dios de la luz, relacion íntima con el sol, llega á ser identificado despues con este; y así en las monedas indo-escitas del último siglo antes de J. C. y del primero despues, se le ve ya con el nimbo del sol, tomado de la escultura griega, y en tiempo de los Sasanidas se le representa ya con una gran corona radiante. Parece que en la época de los emperadores romanos habia penetrado en el Occidente el culto de Mithra, por medio de una transforma-